

Municipales 2008: Protagonismo o anonimato de Capuletos y Montescos.

Las elecciones son una oportunidad para compararse con la política y sus representantes desde nuestras preguntas y exigencias. El recuerdo en estos días, del plebiscito del 5 de octubre, documenta que la política es una ocasión de tomar en serio la realidad, pero esta tradición propia del pueblo cristiano se está perdiendo, precisamente en la Comuna, que es el lugar privilegiado para vencer el anonimato.

Algunos hechos paradójicos: cada vez hay más candidatos a concejales y cada vez vota menos gente, desaparecen puntos de encuentro entre electores y elegidos y por otro lado, la gran mayoría de los candidatos se muestran desprovistos de una explícita pertenencia a algún partido político.

En nuestra experiencia constatamos que lo que vemos y tocamos está incompleto: educación, vivienda social, seguridad, emprendimiento...y brota en nosotros antes que una objeción, una conmoción por lo humano inconcluso, pero entonces: ¿siguen siendo las comunas el patio trasero del Estado en que arrastrar los problemas de siempre o se puede apostar por un auténtico protagonismo político considerando atentamente ...¡“lo que buscamos”! – como ha repetido el Cardenal en el Tedeum?.

En estos días un destacado sociólogo se interrogaba: “¿por qué los jóvenes no se ven a sí mismos como protagonistas en nuestra sociedad? Porque nadie los interpela en los deseos más profundos del corazón”.

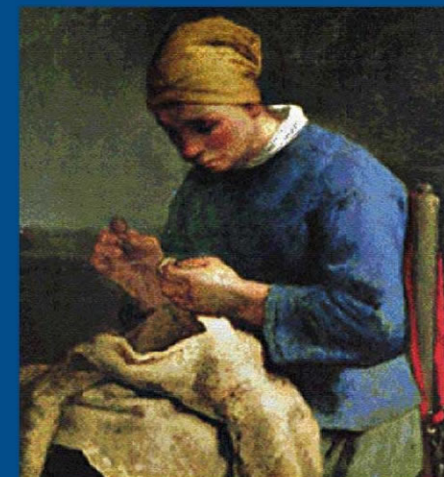
Una cultura social y política que favorezca el extravío y la confusión en sus referentes, impone la lógica de que quién es más fuerte y potente domina. Pero como contrapartida crece en la sociedad civil su indiferencia por la política...esta es la herencia que está incrementando el Transantiago y la educación municipal en que todo se espera de una ley.

En cambio, la única posibilidad de novedad social como método está en el hecho de “**concebirse con**”... de no pensarse artificialmente fuera de un lugar y una historia con sus exigencias y necesidades y no contra los otros. Por ejemplo ¿hasta cuando se opone falazmente una educación municipal con la privada en cambio que afrontar juntos los verdaderos desafíos de aprender y enseñar? Los niños son los mismos que comparten el barrio, la calle y a veces la casa, mientras tantos pretendemos que una fórmula del Estado castigue a unos y premie a otros.

Cuando se espera todo de la ley es porque en el fondo buscamos legitimar privilegios y hemos perdido el coraje de aprender. **¡Se aprende por amor a la verdad y se enseña por amor al hombre!** Allí donde esto acontece entre gente que se encuentra, es el inicio de un pueblo, una fiesta. Esto ya sucede en algunas comunas pero no se muestra ni se habla de ello, porque **se sigue esperando que la ley sancione a “Capuletos o Montescos”**.

El centro de gravedad es otro: “**el ovillo que desmadejar es lo que hemos encontrado**” (Giussani) como razón o ideal de estar presentes. La urgencia es que esta conciencia del ideal se vuelva construcción y defensa de una sociabilidad nueva, valorando lo que existe y acogiendo iniciativas que nacen de abajo. Es esta la tarea inconclusa de la cual renace un constante pasión por el hombre, “una solidaridad que emprenda tareas de Bien Común...camino al Bicentenario” (Tedeum 2008).

Llamamos a votar por aquellas personalidades y asociaciones políticas que ya viven esto, aunque en modo imperfecto, pero ciertos del aprecio por este camino.



Compañía
de las Obras
CDO Chile